

Schibbólet, 20 de enero

Desde esta patria amasada en balbuceos, escribo.

Desde la Meridiana que fija cada veinte de enero

(un solo ojo contra el orificio

perfora el doble muro de la historia).

Escribo con ella no una sino mil fechas.

Y, en cada una de las mil, “Babel

en una sola lengua”.

Como si de fuego del cielo vinieran las fechas como flechas

cada cual oiga la suya, vibre en su lengua como vibra en su cuerpo:

permaneciendo, *unánimes juntos*.

« Schibboleth. Mit Dir,/ Peuple/ de Paris. *No pasarán*»

Pero pasaron. Pero pasaron. Pero pasaron

con una lengua pretendidamente Una/

la del *discurso homicida*.

Una y tres veces, y mil

y tres mil

veces pasaron

con una lengua pretendidamente Una/

la de la *palabra no pronunciada*.

Así como un veinte de enero un

hombre solo de nombre Lenz

paseó por la montaña, solo con su nombre.

Así un veinte de enero

quince gerentes generales con sus nombres

sellaron la suerte de seis millones.

En ochenta y siete minutos la sellaron.

...

Los motores de veinte autos se acallan, muy cerca de las falsas olas de Wansee

Apenas una hora y veintisiete minutos se silencian afuera.

Luego se encienden, los motores se encienden

se distribuyen y encienden

la chispa letal

los fuegos que serpentearán veinte mil trenes hacia el cielo.

procurando no dejar rastro. Procurando aniquilar todo rastro.

...

El poeta, años más tarde, encuentra un Meridiano:

“...en cada poema queda inscripto su 20 de enero”.

En un mapa infantil. En un tropo que anuda lengua y geografía y

tiempo y espacio, marcados

“con dedo muy impreciso, porque inquieto, sobre el mapa”.

En un mapa infantil encuentra *-palabra circuncisa-*

el lugar del poema. Su *Tropen*.

¿Qué más se puede escribir un veinte de enero?

Hay que volver a escribir *No Pasarán*

(hay que encontrarlo escrito por doquier

como las veinte balas lo hicieron

en los orificios

de los muros cirílicos de Praga,

que ningún sol atraviesa)

Hay que volver a escribir *No Pasarán*

Para que los niños venidos

y porvenir

aprendan a leer

sobre el mapa que es cada poema
la fecha, la firma, la ocasión de la letra,
la cartografía de la historia y del futuro.

En su Meridiano, próximo al nuestro
(en su celda con vistas a la muerte)
acuñó su shibólet
otro poeta:
“Llorá, pero no olvides”.

Que vuelva a escribirse
-No, no es causa perdida-
Que vuelva a escribirse
cada 20 de enero.
Y que se pronuncie como se pueda.

Iren Muab-Nenet - a ochenta años de la Conferencia de Wansee